

# El guardián de la llave del gas

**ANTONI LLARDÉN, PRESIDENTE DE ENAGÁS**

Por DOLORS ALVAREZ

LA VANGUARDIA, 4.02.07

Nunca ha escondido su filiación socialista y, por eso, su reciente designación como presidente de Enagás ha levantado más de una crítica en el entorno del PP. Pero Antoni Llardén está convencido de su que su trayectoria demuestra que es capaz de entenderse con todo el mundo, como ha hecho en Sedigas, la patronal del sector del gas, y en el propio ámbito político, pues, según aseguran sus más allegados, mantiene excelentes relaciones con miembros de todos los partidos.

Su capacitación técnica no se ha puesto en cuestión e incluso Pedro Meroño, el ex presidente de la Comisión Nacional de la Energía (CNE), que en su día hizo fracasar la opa de Gas Natural sobre Iberdrola, le ha felicitado por su nombramiento. Llardén, de 55 años, ha estado media vida en Gas Natural, hasta hace poco la única empresa de gas de España y también hasta hace poco accionista mayoritario de Enagás (ahora tiene sólo un 5%). En total, han sido dieciocho años en Gas Natural, tiempo suficiente para haber conocido cuatro presidentes y seis consejeros delegados. Entre sus colaboradores es conocida su admiración profesional hacia Antoni Brufau, quizá porque fue el que le eligió para llevar a cabo la expansión internacional de Gas Natural. Su último cargo ha sido el de director de recursos de la compañía.

Llardén se marcha a Enagás sin un retorno pactado, totalmente desvinculado de Gas Natural. "Como la mujer del César, no sólo hay que ser honesto, sino que además hay que parecerlo", fue su argumento. En el mercado ya no está sola Gas Natural, sino que han entrado a competir otras empresas, entre ellas las eléctricas. Y Enagás, la empresa propietaria de la mayor parte de las infraestructuras gasistas, que además ejerce como gestor técnico del sistema, debe ofrecer garantías de que actuará con neutralidad sin favorecer a unos por encima de otros. También va a dejar la presidencia de Sedigas, y el decanato del Col·legi d'Enginyers Industrials de Catalunya, porque considera que su nueva

responsabilidad no le va a dejar tiempo para dedicarse como debería. De entrada, se va a instalar en Madrid, con su esposa Marisa, con la que lleva casado 32 años. Madrid no le pillará de nuevo, ya vivió allí unos años, en su etapa de subsecretario del Ministerio de Obras Públicas, con Josep Borrell de ministro. Pese a su militancia en el PSC, ésta ha sido una de sus escasas incursiones en el ejercicio de la política activa y aún así su papel en el ministerio fue marcadamente técnico.

Se siente muy ingeniero y le gusta imaginarse como el tradicional oficial británico, siempre en primera línea, amable y educado, pero al tiempo riguroso y organizado, capaz de atacar cuando es necesario. Antiguos colaboradores le describen como una persona exigente: de los que llegan al despacho a las 8 de la mañana y llaman para asuntos de trabajo en fin de semana. "Pero también suele disculparse por interrumpirte en tu tiempo libre y siempre atiende la faceta humana", precisa uno de ellos.

El mismo día en que fue nombrado presidente de Enagás, el pasado 24 de enero, se instaló en su nuevo despacho, porque, según dicen, quería entrevistarse cuanto antes con el que va a ser su equipo. De Gas Natural recogió personalmente pocas cosas: prácticamente sólo una foto suya junto al Rey Juan Carlos.

Su nombramiento en el consejo de Enagás se produjo por unanimidad y Antoni Llardén confía en que el consenso interno seguirá reinando. Puede aportar varias experiencias favorables en ese sentido. Sobre todo la de Sedigás, que ha sido capaz de mantener al margen de las tensiones motivadas por las opas de Gas Natural, primero sobre Iberdrola y posteriormente sobre Endesa. Las tres empresas son socias de Sedigás, una asociación que a diferencia de la patronal eléctrica Unesa no se ha roto como consecuencia de los movimientos empresariales. Reconocido melómano, suele trabajar con música clásica de fondo, y uno de los escasos puestos de representación pública que va a mantener al margen de Enagás es el de miembro del Patronato del Palau de la Música. En Madrid, tiene que buscar todavía donde practicar una de sus

aficiones preferidas: caminar aproximadamente una hora cada día, cosa que en Barcelona solía hacer en el Tibidabo.